

Dineo y Aureta

Dineo. El rectángulo DIN-A es un rectángulo cuya proporcionalidad entre sus lados es igual a la raíz de 2. Cumple que al dividir el rectángulo por la mitad del lado mayor se obtiene un nuevo rectángulo DIN-A.

Aureta. El rectángulo áureo es un rectángulo cuya proporcionalidad entre sus lados es igual a la razón áurea, $\frac{1+\sqrt{5}}{2}$. Cumple que al sustraer al rectángulo inicial un cuadrado del lado menor, se obtiene un nuevo rectángulo áureo.

En una noche de una tierra muy lejana, hace muchos, muchos años, apartados y ocultos de miradas curiosas, dos jóvenes enamorados entrelazan su destino, brotando a borbotones promesas de amor.

- Oh, Aureta, mi Aureta, no puedo vivir sin ti. Tu divina proporción nubla mi mente y son tus lados los que deseo recorrer. A mi alrededor solo encuentro belleza en las proporciones que tu posees.

- ¡Qué bonito, mi caballero Dineo! Mi corazón está preso con las cadenas de sus razones. Por mucho que las divida, permanecen firmes y constantes.

- Mi proporción soñada, ¡qué destino cruel es amarte sabiendo que nunca podré alcanzarte en mi limitada existencia! Si no estás a mi lado, la irracionalidad de mi ser me lleva a caer en la espiral de mi fin.

- ¡Oh, mi fuerte y tierno soldado! No cometas locura alguna. El amor que nos profesamos triunfará y vencerá a la sinrazón y ortogonalidad de nuestras familias, los Cuadraletos y Rectescos.

- ¡Huyamos juntos de Rombona! Ser libres, linealmente independientes; sin dimensión alguna que nos oprima, ni reglas ni normas que cumplir.

- No, mi Dineo, no. No podemos negar nuestros teoremas. Aunque me quitaran mi cuadrado mayor, seguiría siendo yo. Aunque te cortaran en dos, seguirías siendo el guardián de mi corazón. Ya nada podrá separarme de ti.

- ¡Mi fiel Aureta! Vivo paralelo a tu ser, sin tocarte, sin sentirte. Y sin embargo, no hay distancia mínima entre mis sueños y tus suspiros.

- Ven a mis brazos, mi amado Dineo. Somos el producto interno de nuestras proposiciones.

Mientras que cruzaban sus lados, el silencio y la oscuridad cubrieron con un manto suave a los jóvenes rectángulos amantes. Se buscaron, acariciándose tangencialmente; sus ángulos crecían y ardieron sus lados, llevando al límite sus premisas.

A la mañana siguiente, los primeros vectores del sol y algunos trapecios madrugadores descubrieron a los jóvenes inertes, fundidos en forma de cruz, suma de su amor, conclusión de sus vidas.